

cia de un alma, servirá para unir lo finito con lo infinito en eternos, inextinguibles amores. Y estas son, esclavos, las visiones que os enseña el profeta, al veros comenzar, encerrados bajo el dolor, vuestro viaje hácia Occidente.

FIN DE LA JORNADA PRIMERA.

## JORNADA SEGUNDA

DE LA SEGUNDA PARTE DE

## LA REDENCION DEL ESCLAVO.



## EL TRABAJO.

## I.

## ORIEL.

Salud, oh Grecia, santa madre del génio ; salud, tierra de la hermosura y de la armonía. El mar celeste se repliega en tus doradas costas de mármol, sobre cuyas arquitectónicas líneas tienden su verde follaje los laureles y los mirtos, gratos á la inmortalidad. Las ondas del Egeo te arrullan ; las brisas del Asia, perfumadas en los pebeteros de esencias que forman las islas del Archipiélago, te olean ; el sol embota sus rayos, para no encender tu bienhadado seno, templo antiquísimo de la sabiduría. En tus áuras van las nueve musas, siempre en coro, trenzando sus divinas danzas sobre la alfombra de tus nubes teñidas por infinitos arreboles de una luz sin igual.



La diosa de Chipre se baña en el Iliso, recoge sus ondas y las evapora á fin de refrescar los zéfiros, que como gasas corren sobre tus templos y tus bosques, y coronando de rosas sus amoreillos, los manda á que animen con sus besos el vino en tu tierra, la sangre en las venas de tus hijos, los cánticos en los lábios de tus poetas. Yo quiero verte ; oh hermosa! ténuemente unida por el istmo de Corinto á la tierra que no te merece, como una hoja de morera que hubiese caido sobre el mar; yo quiero verte rodeada de tu cintura de islas ; vestida de tus brillantes granados y de tus oscuros cipreses, de tus claros pámpanos y de tus negros olivos ; cortada por tus altas montañas donde se refugian los dioses y por tus colinas, á cuyos piés, desde las grutas que las ninfas habitan, salen cantando los murmuradores arroyos. Entre los troncos de los árboles corren los caballos en pelo, y entre las ramas cantan los ruiseñores en coro, mientras los sátiros, de pié hendidó, vierten, á la voz de Baco, por do quier voluptuosa alegría. Quiero beber las aguas del Cephiso cantado por Sófoles; coronarme con las purpúreas hebras del azafran y los ramos del oliente narciso, antigua guirnalda de las diosas; seguir las procesiones celebradas con carreras de

mancebos que fuesen modelos de Fidias, y danzas de vírgenes que inspiran á Anacreonte ; contemplar el mar Egeo, cruzado por las naves doradas donde los sacerdotes celebran fictantes sacrificios entre las armonías de las cítaras y los coros que entregan á las brisas bellas inmortales canciones.

#### CORO DE PASTORES.

Venid, extranjeros, venid. Estais en la tierra de la melodía, en la tierra sagrada de las cigarras y de las abejas ; en la tierra toda aromas y toda miel. En nuestras colinas el suelo es de romero, de tomillo, de lentisco oloroso, y las selvas son de mirtos. De cada arroyo aprendemos una cadencia; de cada roce del aire en las ramas de nuestros arbustos una armonía ; de cada caña que el arroyo riega tallamos una flauta, un caramillo, que alegre con su dulce resonancia las majadas, los oteros y los valles, con toda su poblacion de rústicos dioses y desnudas ninfas. Si tenéis amores, nosotros procuraremos que aprendais á cantarlos ; á unir el nombre adorado con las libaciones del dulce vino ; á trenzar el mirto con el laurel, el narciso con el nardo. Aquí hasta la muerte es riente, es alegre. Cuando uno de nos-



otros cae, lo cubrimos de flores, lo mecemos en suaves elegías, y al depositar sus cenizas en el regazo de nuestra madre, le pedimos con lágrimas, tan bellas como gotas de rocío, que estreche dulcemente aquel querido depósito; porque la muerte es como una llama, ascendiendo desde la tierra á los cielos. Aquí la vida, el sueño, el amor y el nacimiento, la amistad, el trabajo y la muerte son una continuada armonía.

## ORIEL.

Respiro, respiro aquí mejor. Entraré en vuestros hogares; saludaré el sagrado altar donde el fuego inextinguible arde; lo alimentaré con misteriosas esencias, y escucharé entre vosotros arrobado los versos de vuestros poetas. Yo me siento rejuvenecido sobre esta tierra de la libertad. Yo creeré en sus dioses, en sus ritos, en sus ceremonias; escogeré una de sus hermosas doncellas; la sacaré del hogar paterno despues de haber recibido las bendiciones de su familia y de sus lares; la colocaré en el carro nupcial, bajo el tupido velo blanco y la corona de sésamo; llevaré delante de ella la olorosa antorcha; y al llegar á la puerta de mi casa, la arrebataré en mis brazos,

imprimiré el primer beso de amor en sus labios, la rociaré con el agua lustral, partiré un pan entre los dos, y entre los dos, en la misma copa, un sorbo de vino; la asociaré á mi culto doméstico, tierna sacerdotisa de mis dioses; mientras nuestros vecinos y amigos entonan á una melodiosamente el dulce cantar del Hymeneo; y luego tendremos hijos que sepan pelear por Grecia como los héroes de Salamina, y por Grecia morir como los mártires de las Termópilas.

## CORO DE GUERREROS.

Extranjero, conoces nuestros ritos; pero no puedes participar de ellos, porque no has nacido en nuestra bendita tierra. Si entraras en uno de nuestros templos, serias condenado á muerte. Tú no puedes tener ni una partícula de nuestros campos, ni una sombra de hogar, ni uno de nuestros dioses menores. Si uno de los sagrados objetos de nuestros templos cayera en tus manos, seria inmediatamente profano, y rechazado por los sacerdotes, y maldecido por los dioses. Puedes ser nuestro huésped, pero no puedes ser nuestro ciudadano.



ORIEL.

Yo habia creido que me recibiriais como hermano al oir el cántico de esos pastores.

LOS GUERREROS.

¿Qué saben ellos de nuestras leyes?

ORIEL.

Hijos de la naturaleza, ignoran las arbitrarias convenciones de los hombres.

LOS GUERREROS.

Pátria, amada pátria. Nosotros no podemos entregarte al primero que llame á tu puerta. Eres el sepulcro de nuestros padres, el templo de nuestras esposas, la cuna de nuestros hijos, el cielo de nuestros dioses. Fuera de tus muros sagrados no hay fuego para el hogar, amor para el corazón, leyes ni culto. Nosotros vivimos unidos á la ciudad como el árbol á la raíz, como la raíz á la tierra. Entre el destierro y la muerte, preferimos siempre la muerte.

ORIEL.

Mas yo sé que entre vosotros puede llegar el extranjero á ser ciudadano.

LOS GUERREROS.

Difícilmente, muy difícilmente.

ORIEL.

¿Qué necesito?

LOS GUERREROS.

Es necesario que todo el pueblo te admita en escrutinio secreto.

ORIEL.

¿Y nada más?

LOS GUERREROS.

Pasados nueve dias debe la votacion repetirse.



ORIEL.

¿Y entonces, ya?.....

LOS GUERREROS.

Entonces, todavía falta que te confirmen nuestros magistrados.

ORIEL.

Sois severísimos.

LOS GUERREROS.

Más fácil es en Grecia dar una ley, ó declarar la guerra, que admitir en la ciudad un extraño.

ORIEL.

¿Y si yo dijera que traigo un elemento de vida para este pueblo?

LOS GUERREROS.

¿Un elemento de vida?

ORIEL.

Si, si, grande, inmenso.

LOS GUERREROS.

Habla, habla, extranjero.

ORIEL.

Estadme atentos.

LOS GUERREROS.

Te oimos como si oyéramos un oráculo.

ORIEL.

Que mis dioses y vuestros dioses me sean propicios.

LOS GUERREROS.

¿Pues de dónde eres?



ORIEL.

No tengo patria.

LOS GUERREROS.

Habla, habla.

ORIEL.

Oidme. Yo soy el trabajo. Yo he recorrido la tierra uniendo mis fuerzas á las fuerzas de la naturaleza. Ye he consumido mi inteligencia llevándola como una lámpara encendida por todos los secretos. Yo he bajado á los abismos y he pedido que me explicaran sus misterios los abismos. He subido á las alturas, y en el misterio del éther abismado he recogido sus verdades, las ideas que son la esencia de la esencia. Con el fuego que á la creacion he robado, animo las piedras, ablando el hierro, tejo las fibras de las plantas, saco el zumo de las flores, recojo la luz de las estrellas, tiendo las cuerdas en el arco, empapo en los reflejos de mi idea la tierra, que se convierte en el templo del hombre. Es el fuego del trabajo como el fuego creador. Y no solamente ilumina, anima la

naturaleza material, sino que llega hasta el fondo de nuestro sér, lo dora, lo bruñe, le dá matices increíbles, y engendra una nueva alma en el alma. Dejadme pasar á vuestras ciudades; dejadme entrar libre en sus muros; concededme un hogar y un abrigo: sea yo vuestro ciudadano, y os transformaré en seres superiores como vuestros dioses transformaban las piedras en hombres.

UNIVERSIDAD DE NUEVO LEON  
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA  
"ALFONSO REYES"  
Año 1925 MONTERREY, MEXICO